

Gutiérrez, Miguel. *Kymper*. Lima: Alfaguara, 2014, 610 pp.

*Kymper* es una novela colosal; de múltiples lecturas y miradas sobre la política nacional y su contexto. Esa complejidad es sello de Miguel Gutiérrez, uno de nuestros grandes novelistas vigentes. En 610 páginas presenta al personaje principal, un cincuentón exdirigente universitario de la izquierda y luego antropólogo que busca en la selva a las poblaciones indígenas no contactadas, y también escapar de su pasado. Y eso va, en constante comparación que hace el propio Kymper, con el hermetismo simbólico de la novela *Bajo el volcán*, de Malcom Lowry. Si bien Kymper es un personaje que huye de los que él cree intentan asesinarlo (Sendero Luminoso, el Comando Rodrigo Franco y su exmujer), el nuevo trabajo de Gutiérrez repasa el desarrollo del pensamiento peruano del siglo XX, de los cuarenta en adelante. En la obra, aparecen el APRA y los diversos grupos de izquierda, Sendero Luminoso y se describe los inicios de los noventa con Fujimori. Esta novela de ideas se enriquece con personajes reconocibles de la escena política y cultural local. Por ello, *Kymper* es indispensable ficción para comprender el siglo XX peruano.

A lo largo de su carrera literaria, Miguel Gutiérrez (1940) ha ido alternando ficciones que tienen como escenario a Piura, su ciudad natal, con otras que se desarrollan en el ámbito nacional, con excepción de *Babel* (1993) que se ambienta en China. Más allá de estas preferencias espaciales, hay una marca estilística en esas elecciones que podemos señalar: las novelas ambientadas en Piura, como *El viejo saurio se retira* de 1969 o *El mundo sin Xóchitl* de 2001, pertenecen a mundos cerrados donde los aspectos afectivos son tratados profundamente. La primera de estas novelas es una ficción de aprendizaje desarrollada en el espacio opresivo del

Colegio Salesiano; y la segunda se atreve a tocar un tema mayor de las relaciones humanas censuradas: el incesto. En ambos casos, merced a su maestría verbal, tempranamente adquirida, el novelista sale airoso y deja conforme al inquieto lector.

En 1991, Gutiérrez escribió su primer gran fresco de la sociedad peruana: *La violencia del tiempo*. Este cayó como un rayo en medio de la turbulenta población peruana. Novela paciente y atrevida, tocaba aquí y allá algunos asuntos que se hablaron a media voz durante décadas. Entretanto, en esos mismos años, ocurría la guerra interna iniciada por Sendero Luminoso y por el MRTA. Es un hecho que poco se ha señalado, pero pasó un buen tiempo antes de que apareciese el conflicto armado en la ficción literaria, aunque sí tuvo presencia en la poesía. Gutiérrez, que conoció la violencia y la sufrió en carne propia, sin duda alguna era uno de los novelistas más llamados a expresarla. Dejando de lado la violencia histórica, la más reciente atrocidad empieza a encontrar lugar en su novela *Confesiones de Tamara Fiol*, de 2009, ficción que (a la manera de Balzac) tiene hilos de relación con su más reciente entrega: *Kymper*. En 2011, Gutiérrez publicó *Una pasión latina*, novela en la que la violencia armada aparece de un modo sesgado en un argumento que tiene muy presente el ingrediente policial.

*Kymper* es una novela ambiciosa que abarca múltiples espacios y en el sentido de totalidad se hermana con *La violencia del tiempo*. Como ya mencionamos, el protagonista central es un hombre de mediana edad que en su juventud fue dirigente universitario de izquierda, y que con el paso del tiempo se convirtió en antropólogo, conocedor de la selva peruana; a lo largo de todo el texto procura exorcizar su pasado político y personal. *Kymper* es un alucinado, alguien que tiene delirio de persecución; aunque

sí es cierto que lo vigilan (o tal vez algo más) Sendero Luminoso, el Comando Rodrigo Franco, y su propia exmujer, de la que se ha separado. Con este esquema, que seguramente habría agradado a los maestros del género policial como Dashiell Hammett, Raymond Chandler o Ross Macdonald, Gutiérrez gana la voluntad del lector que casi sin sentirlo llega a terminar las 610 páginas del libro. Pero lo más importante de la novela es el sabor que deja en el lector que va paladeando, con admiración a veces, y otras con horror, una serie de acontecimientos que atañen a la historia peruana del siglo XX y más exactamente a lo que Miguel de Unamuno llamó la «intrahistoria»: los acontecimientos diarios, las pequeñas historias que van constituyendo el gran tramado de los hechos sociales, el pulso de la comunidad durante varias décadas. Gutiérrez (al que con frecuencia se le ha querido censurar por sus ideas políticas) cumple aquí una hazaña literaria al mantener la mano que escribe como una especie de ojo electrónico que va describiendo la realidad, toda aquella que su talento es capaz de abarcar. Puede decirse que la novela es poliédrica. Cada uno de los personajes que aparecen, en especial Kymper, el central, tiene en sus pensamientos y en sus actos las contradicciones inherentes a todos los seres humanos. No hay buenos ni malos, aunque cada personaje va dejando su sello personal en sus actos, desde la joven prostituta que huye de las bombas y se refugia en los brazos de un cuidadoso transeúnte, el propio Kymper, hasta Tamara Fiol, la antigua camarada, ahora en la orilla del rencor. Aquí y allá, muchos peruanos creerán reconocer personajes y, en efecto, puede decirse que Gutiérrez ha seleccionado algunos de ellos de la cambiante realidad, pero ha sabido también, en ese toque de discreción que tenía Proust, añadirles detalles o características que son de su propio magín. Dos novelistas han sido mencionados a propósito de la relación de esta ficción con la literatura mundial:

el André Malraux de *La condición humana* y Malcolm Lowry en *Bajo el volcán*. La primera novela tiene en común con la de Gutiérrez el arrojo, la valentía y también el temor de los personajes en situaciones extremas; la segunda novela se parece a la de nuestro autor en el hecho de darle a los acontecimientos cotidianos un valor simbólico. A esos dos modelos quisiéramos añadir otro, más escondido: *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos, por la maestría de combinar historias disímiles que luce Gutiérrez.

La novela peruana sobre la violencia reciente, de corta pero importante tradición, con autores de valor como Mario Vargas Llosa, Julián Pérez, Sócrates Zuzunaga, Alonso Cueto, Fernando Cueto y Óscar Colchado, tiene en Miguel Gutiérrez a uno de sus más caracterizados representantes, sin lugar a duda.

(Marco Martos Carrera)